

SALOMÓN Y LA REINA DE SABA

8° / 12°

(Esta obra cargada de imágenes prototípicas, puede ser ideal para grupos que precisan de un alejamiento de los conflictos y fanatismos, así como de un acercamiento a la potestad del lenguaje)

Personajes

Salomón

Reina de Saba

Hiram Abiff, el arquitecto

La pequeñísima **nodriza** de la Reina

Ashaf, el **bufón** de la corte

La abubilla Juddud, un mensajero alado

Narrador (*Alternándose*)

La voz de **Tubal**

Grupos de **euritmia**

Bailarines

Coros hablados

Pueblo

Mudos: **guardias, sirvientes, gnomos**

Tres **malvados** constructores

(**La música** puede ser del compositor **Werner Haas** o, de algo más sencillo, con cantos o danzas hebreas en

<https://ideaswaldorf.com/cantos-hebreos-il/>

<https://ideaswaldorf.com/danzas-hebreas-il/>

Acto I

(*Interior del palacio*)

(*El escenario se ilumina lentamente durante el texto del narrador. Salomón está sentado como una estatua en el trono. Las escenas presentadas por el narrador son acompañadas por gestos mudos de los actores*)

Narrador

Hace mucho tiempo, en la tierra de Canaán, Reinaba un rey llamado Salomón. Su trono de piedras preciosas se situaba en la ciudad sagrada de Schalam, en un magnífico palacio.

Las vestiduras de Salomón estaban tejidas con la seda más costosa. Sus manos estaban cubiertas por guantes hechos del más fino hilo de plata.

Cuando levantaba la mano derecha, los súbditos acudían rápidamente para servirle. Reverentes, se postraban ante él.

Sólo Ashaf, el bufón de la corte, seguía haciendo sus bromas como le placía, sin preocuparse por las órdenes del rey. Pero Salomón no sólo mandaba a sus sirvientes y cortesanos. Hasta los espíritus de la naturaleza obedecían el gesto de su mano izquierda.

(*Se oye el trino de una abubilla*)

De vez en cuando, era visitado por una abubilla. Esta le traía mensajes de todo el mundo.

Escena

(**Abubilla / Salomón / Bufón**)

Salomón

¿De dónde vienes?

Abubilla

Del sur, donde el sol es brillante, pero los humanos son oscuros.

Salomón ¿Quién gobierna esa tierra donde el sol brilla y los humanos son oscuros?
¿Y cómo se llama?

Abubilla La Reina negra gobierna la tierra de Saba.

Salomón ¡Dime el nombre de esa Reina!

Abubilla Tiene muchos nombres.

Bufón ¡¡Seguro que tu Reina se llama “Cebollaverde” y “Pico de Mosquito” y “Ratón de Campo!!”

Salomón ¡Calla, bufón!
¿Qué tesoros produce esa tierra, ser alado?

Abubilla Incienso, mirra y oro.

Salomón Me gustaría ver a esa Reina. Debes llevarle mi mensaje.

Abubilla Dime tu mensaje, gran rey. Lo protegeré palabra por palabra.

Salomón *(Con seguridad)* Yo, el rey Salomón, a quien llaman “el Grande, el Sabio y el Rico”, invito a la Reina de Saba a que se prepare y venga a mi tierra de Canaán. Que habite en mi palacio y se siente junto a mí en el trono, si así lo desea. – Construiré un templo en nombre de mi Dios, y ella lo verá.
¿Recordarás este mensaje?

Abubilla Sin ninguna duda, majestad.

Bufón *(Imitándola)* ¡¡Sin duda ... lo, lo olvidarás!!

Abubilla Pero le falta algo.

Salomón ¿Qué podría faltarle?

Abubilla Lo más encantador e importante: falta **el nombre** verdadero de mi Reina, como este momento te lo inspira.

Salomón ¿Dónde encuentro el nombre de tu Reina? ¿Dónde está escrito?

Abubilla **En ti** encuentras el nombre de mi Reina. Cada uno sólo lo encuentra **en sí mismo**.

Narrador El rey bajó la cabeza y reflexionó largo rato. Pensó: “Si supiera que le agrada, la llamaría **Paloma Negra**”.
Miró a la abubilla y dijo:

Salomón Si crees que le gustará ese nombre, entonces la llamaré “Paloma Negra”.

Bufón *(Burlón)* ¡¡Señor!! ¿¿Alguna vez has visto a una dama voladora??

Abubilla Creo que a mi Reina le gustará ese nombre.
(La abubilla se va)

Narrador La abubilla extendió sus alas y se elevó en el aire azul. Mientras, el rey Salomón reflexionaba sobre quién construiría el templo que quería mostrar a la Reina de Saba. Debía ser tan valioso como ningún otro. Recordó la flama de los arquitectos fenicios y ordenó a sus cortesanos enviar un mensajero allí.

(La iluminación se oscurece y luego se aclara)

Tras dos veces siete días, el mensajero regresó con un arquitecto llamado Hiram Abiff. Hiram presentó al rey un plano para construir el templo.

"Enviaré heraldos por el país para convocar a los trabajadores", dijo el rey. Pero Hiram Abiff negó con la cabeza:

"Mira este martillo, gran rey –dijo–. Cuando lo levanto, voluntarios acuden de todas direcciones. Sólo trabajan felices si vienen por voluntad propia."

Y levantó el martillo. Inmediatamente, los artesanos llegaron de todos lados y se reunieron frente al palacio.

(Voces, risas)

El rey escuchó sus risas. Hiram salió a recibirlos, y pronto comenzaron los preparativos para la construcción.

(La iluminación se apaga)

(Foco en el narrador delante del telón)

(Flautas / sonidos de lira. La acción podría representarse como teatro de sombras)

Narrador

Muchos días voló la abubilla, a quien el rey Salomón llamó "**Judjud alado**", sobre la árida tierra del desierto. En los oasis saciaba su sed con el agua que los pastores sacaban de los pozos.

El primer día llegó al Oasis llamado "*¡Buen ánimo!*"

El segundo día llegó al "*Oasis Agua clara*"

El tercer día encontró el "*Oasis No te rindas*"

El cuarto día descansó en el "*Oasis Verde exuberante*".

Allí, un anciano le dijo:

"Pareces un ave muy especial; es un gran honor que descanses aquí."

La abubilla le contó de dónde venía y adónde iba, y habló del templo que el rey Salomón construiría en Schalam.

(Trino impaciente)

El anciano quería saber cómo sería ese templo, pero la abubilla dijo:

"Perdona, pero no puedo quedarme. Debo apresurarme para llegar a mi Reina. Seguro que ya está con su pequeñísima nodriza en las almenas de su palacio, esperándome."

"¡Buen viaje!", dijo el anciano. Pero luego preguntó:

"¿Quién es la pequeñísima nodriza? Nunca oí ese nombre."

"Es la enana con la mirada clarividente y el pie grande. Es la niñera de nuestra joven Reina. – ¡Adiós!"

Y el "**Judjud**" alzó el vuelo. En muchos más oasis, la abubilla sació su sed con el agua de los pozos, hasta que al fin llegó a la rica ciudad de Saba. Desde lejos, vio a la Reina con su pequeñísima nodriza en las almenas del palacio.

Acto II

(Almenas del castillo)

Escena

(Reina / Nodriza / Abubilla / Pueblo)

- Reina** (Mirando alrededor) ¡Qué hermoso es mi país, pequeña nodriza!
¡Nunca lo abandonaré en mi vida!
- Nodriza** Muchos han pensado lo mismo, ¡y luego han cambiado de idea!
- Reina** (Tras mirar durante un tiempo)
Pero dime, ¿adónde navegan esos barcos que pasan por allí?
- Nodriza** Van y vienen, cargados de oro pesado, y regresan con tesoros preciosos.
Así me lo dice mi vista de enano.
El sabio rey de Canaán dirige su rumbo a costas desconocidas.
- Reina** ¿Dónde estará nuestra abubilla?
- Nodriza** ¡Allí viene, allí vuela, ya la oigo cantar! (Trino)
¡Una noticia, una noticia te traerá!
(La abubilla se posa cerca)
- Reina** ¡Por fin has regresado, amiga!
(Le ofrece agua) ¡Bebe antes de hablar!
- Nodriza** ¿Estuviste con el gran rey de Canaán?
- Abubilla** Sí, pequeña nodriza.
- Nodriza** ¿Te encargó un mensaje?
- Abubilla** Sí, pequeña nodriza.
- Nodriza** ¿Encontró el nombre correcto para nuestra Reina?
- Abubilla** Sí, pequeña nodriza. Y a mí me llamó *Judjud*.
- Reina** ¡Deja que lo cuente todo, sin preguntas!
- Abubilla** Me senté en el posa brazos de su trono cuando me dio el mensaje.
Y estas fueron sus palabras:
-*"Yo, el rey Salomón, a quien llaman el Grande, el Sabio y el Rico, invito a la Reina de Saba a que venga a mi tierra de Canaán. Que habite en mi palacio y se siente junto a mí en el trono, si así lo desea"*.
- Reina** (Interrumpiendo) ¿Y qué más dijo?
- Abubilla** -*"Construiré un templo para el nombre de mi Dios, y ella lo verá. ¿Recordarás este mensaje?"*, preguntó el rey.
-*"¡Claro que lo recordaré!"*, dije yo, pero el bufón, insolente, no me creyó.
- Reina** ¿Y mi nombre? ¿Lo pensó mucho?
- Abubilla** Reflexionó un poco y dijo: *"Quiero llamarla ... Paloma-Reina Negra"*.
Pero al bufón tampoco le gustó.
- Reina** Es sabio por haberme nombrado así; y es cierto lo que dicen de él.
Gracias por tu servicio, Judjud. Descansa ahora del viaje.

- Nodriza** *Alegrías, penas, novedades,
lo que gusta y lo que no tanto,
lo encontrarás en las vastedades
del extraño e inexplorado astro.*
- Reina** *(Indecisa)* ¡No me tengas más curiosa, pequeña nodriza!
Sólo quiero saber... ¿cómo viven las demás personas?
¿Y por qué ese rey me llama...?
¿No debería ser cortés y ...? ¡Pero no por mucho tiempo!
¡Ay, pequeña nodriza! ¡Aconséjame!
- Nodriza** Antes de que decidas nada, mi Reina, debo advertirte de los peligros que te
esperan si abandonas tu tierra.
- Reina** ¡Dime todo lo que veas con tu mirada del futuro, pequeña nodriza!
(Se sientan)
- Nodriza** **Tres pruebas** deberás superar:
Primera: al llegar a Canaán, encontrarás un río con el **Puente Parlante**. Le faltan
tres palabras en su lenguaje. Si las adivinas, te dejará pasar con tu caravana. Si
no, el río te tragará.
- Reina** ¡Qué pruebas tan duras!
¿Y la segunda?
Segunda: en la ciudad sagrada de Schalam, elegirás un **esposo**. Si te equivocas,
tu tierra de Saba se llenará de luto y se marchitará.
- Reina** ¡Una prueba todavía más dura!
¿Hay alguna señal para reconocer al esposo correcto, pequeña nodriza?
- Nodriza** Tiene una mano que sostiene **metal**. No puedo decirte más.
- Reina** *(Tímida)* Esa es la segunda prueba, ¿y la tercera ...?
- Nodriza** Tercera: deberás **entregar lo que más amas**, *Paloma Negra*, sin derramar una
lágrima. Si lloras, nunca encontrarás el camino de regreso.
(La nodriza le entrega y le coloca un anillo y una cadena al cuello)
- Nodriza** Tu madre me confió este anillo antes de morir.
Dijo: "Dáselo a mi hija cuando desee partir. Le recordará su hogar".
Ahora, decidme, señora, ¿quiere emprender el viaje a Canaán?
- Reina** *(Besa el anillo, emocionada)* ¡Madre mía, madre mía!
(Tras un momento de reflexión, la Reina se decide)
- Reina** Encontraré las tres palabras del puente,
reconoceré al hombre con la mano de metal,
pero... ¿entregar este anillo, pequeña nodriza?
¡Eso ... jamás!
- Nodriza** *(En silencio)*
- Reina** *(Medita firmemente)* ¡Bien, me arriesgaré, pero del anillo no me separaré nunca!
¡Anuncia a mi pueblo que voy a viajar!
- Nodriza** La Reina ha hablado.

	(Toca un gong y el pueblo se reúne)
Nodriza	¡Escuchad! Nuestra señora emprenderá un gran viaje. El sabio rey de Canaán la ha invitado a su ciudad, Schalam, donde hay maravillas por ver.
Pueblo	(En coro) ¡Bendición! ¡Bendición en todos tus caminos!
Voces individuales del pueblo	¡Que el agua no se pudra en tus odres! ¡Que huyan los escorpiones! ¡Que las serpientes se escondan! ¡Que el mar no te mande las a las olas! ¡Que los vientos duerman! ¡Que tus camellos no se detengan!
Todos	¡Vuelve pronto! ¡Vuelve pronto!
Narrador	Pasaron meses de preparativos: (Mientras se toca tonos en lira) (Se puede representar con <u>teatro de sombras</u>) se recolectó incienso, aloe y mirra, se extrajo oro de las montañas y los camellos fueron cargados en los barcos.
Voces individuales del pueblo	¡Que el agua no se pudra en tus odres! ¡Que huyan los escorpiones! ¡Que las serpientes se escondan! ¡Que el mar no te mande las a las olas! ¡Que los vientos duerman! ¡Que tus camellos no se detengan!
Narrador	La Reina y su comitiva partieron. Tras días en el mar y semanas en el desierto, pasaron por una serie de oasis: El primer día llegó al Oasis llamado "¡Buen ánimo!" El segundo día llegó al "Oasis Agua clara" El tercer día encontró el "Oasis No te rindas" El cuarto día descansó en el "Oasis Verde exuberante". En el último oasis, una anciana sin dientes les preguntó:
(Anciana)	¿De dónde vienen y adónde van?
(Nodriza)	Venimos de Saba y vamos a la ciudad sagrada de Schalam, para ver el templo del rey Salomón.
(Anciana)	Es un honor que descanséis aquí. ¡Os deseo buen viaje y feliz regreso!
Narrador	Fin del Acto II

Acto III

(Paisaje con puente)

Narrador Finalmente llegaron al río, sobre el cual se extendía el Puente Parlante. La Reina descendió del camello y se acercó a la orilla.

Escena

(Reina/ Nodriza/ Puente Parlante/ **Euritmia**)

Puente ¡Mi sueño es tan oscuro, mi sueño es tan pesado!
¡Si encuentro tres palabras, seré deshechizado!

Reina (Tímida) ¿Es este el Puente Parlante, pequeña Nodriza? Escucha lo que dice.

Nodriza ¡Lo es! ¡Es el Puente Parlante!

Puente *Quien cruce por mí y no entienda mi canción,
¡lo arrojaré a las aguas! ¡Esté alerta! ¡Esté avizor!*

Reina ¡Dime qué debo hacer, Puente Parlante!

Puente (Arisco) ¡Puedes cruzar por el agua si quieres!
(La Reina avanza unos pasos por el agua, pero regresa asustada)

Reina ¡Me ahogo, me hundo! – ¡El río es traicionero!

Puente (Molesto) ¡Te lo mereces!
¿Por qué no dices las palabras que me faltan?
¡Ay de mí! Yo solo, yo, yo.

Reina (Para sí misma) “Quien cruce por mí y no entienda mi dolor,
¡lo arrojaré a las aguas! ¡Esté alerta! ¡Esté avizor!”

Reina (Animada) ¡Un objeto, ... que puede sentir dolor, ... que vive!
¡Estimado puente, ... la primera palabra que buscabas es: ... VIVO!

Puente Es cierto, así es. – ¡VIVO!
¡Cruza, Reina negra. Te dejaré pasar a la otra orilla!
(La Reina avanza un trecho por el puente)

Reina ¿Qué pasa con mi pequeña Nodriza?

Puente ¡Qué me importa a mí tu Nodriza! ¡Cruza tú y date por satisfecha!
¡Oh, pobre de mí! Yo solo, yo, yo.

Reina ¡Quieres decir ... SOSTENGO – ¡esa es la segunda palabra!

Puente Exacto: ¡SOSTENGO! Llévate a tu Nodriza y váyanse.
¡Aun así, jamás volverán a ver su hogar,
porque la tercera palabra no la encontrarán!
¡Oh, oh! Mi corazón es tan oscuro,
yo, yo, yo, mi corazón es tan inoportuno!
¡La tercera palabra jamás la encontrarán!
Ya se alejan – ¡pronto lejos estarán!
¡Me quedaré abandonado
en este lugar, atado!

- Reina** *(Prestando atención)* ¿"Abandonado" en este lugar?
¿"Abandonado", dijo, pequeña Nodriz?
¿Lo oíste? ¡Se siente solo! ¡Seguro espera a quienes lo entiendan!
- (Al puente)* Un día volveremos a ti.
Y creo que la palabra que buscas debería ser ... ¡YO ESPERO!
- Puente** *(Alegre)* ¡YO ESPERO !¡Sí, YO ESPERO!
¡Cruza ya el río con todo lo que tengas, Reina Negra!
¡Bendigo el día en que llegaste a mí y apenas puedo esperar el día de tu regreso!
- (Anochece, la caravana se ve como una silueta)*
- Narrador** Esa misma noche, los viajeros llegaron a la ciudad sagrada de Schalam. La hoz plateada de la luna flotaba sobre sus techos y cúpulas, sobre almenas y torres, sobre fuentes y colinas de palmeras,
(Silueta de la ciudad)
sobre las altas puertas de la ciudad, todas bien cerradas.
La Reina de Saba ordenó a su heraldo que tocara la trompeta. De inmediato, un guardia apareció sobre la puerta y agitó su linterna.
"¿Quién viene a esta hora?", gritó fuerte.
"¡Aquí está la caravana de viaje de la Reina de Saba!", respondió el heraldo.
Entonces, el guardián de la puerta dio la señal del cuerno, anunciando a todos la tan esperada llegada de la Reina. Luego, abrió las puertas de la ciudad.
(Música en crescendo)
Y pronto se escuchó a los músicos acercarse desde el palacio.
Cuatro ministros reales recibieron a la Reina y la acompañaron al espléndido castillo de Salomón. Allí, fue conducida a sus aposentos por sirvientas.
(Música alegre)
Cuando la Reina descansó un poco del viaje y se sintió refrescada, el rey Salomón la esperaba en su salón del trono, lleno de las melodías más dulces.
(Música suave)
- Narrador** Fin del **Acto III**

Acto IV *(Salón del Trono)*

- Narrador** Al compás de **la música**, bailarines y bailarinas se movían, luciendo como hadas y jóvenes dioses. Al fondo del salón estaba el trono de Salomón, donde el rey se sentaba.

Escena

(Salomón/ Reina/ Nodriz/ Abubilla/ Bufón/ Bailarines/ Sirvientes)

*(Salomón levanta la mano, y los bailarines desaparecen. El bufón rodea a la Reina con curiosidad. Ella tiene tres sirvientes consigo. Salomón la saluda con un gesto desde la distancia.
Ella no lo mira directamente, quizás por timidez, y no ve su mano)*

- Reina** ¡Saludos, gran Salomón, cuya sabiduría es tema de conversación de todas las criaturas!

- Bufón** *(Al público)* ¡¡Ésta debe llamarse “CebollaVerde” porque si se llamara “Piquemoscas” tendría alas de verdad. Si se llamara “Ratón de Campo” ¡tendría una cola larga y delgada!! ¡¡Ni rastro de una paloma! ¡El rey va a decepcionarse!!
- Reina** ¡Saludos a vos, cuyo renombre llega hasta las estrellas!
- Salomón** Os saludo, Reina de Saba. Vuestra presencia alegra mi corazón.
- Bufón** ¡¡Eso tampoco me sorprende!!
- Reina** He venido para admirar vuestra grandeza, vuestra tierra y sus construcciones.
- Salomón** Me honráis con vuestra presencia. Dichosa la tierra que os tiene por Reina; ¡sois hermosa!
- Bufón** *(Observándola con descaro)* ¡¡Es cierto; así puede decirse!!
- Reina** Permitidme que deposite a vuestros pies los regalos de mi tierra.
(Los sirvientes los despliegan)
- Salomón** Entre mis riquezas, ocuparán un lugar de honor.
- Reina** Son sólo pequeñas muestras de los bienes que mis camellos han cargado ... para vos.
- Bufón** ¡¡A aquéllos como yo, nunca nos toca nada!!
- Salomón** Gracias, Reina de Saba. Sentaos a mi derecha, si os place, para que pueda ver vuestros ojos de cerca cuando habléis conmigo.
(Los sirvientes se retiran. La Reina se sienta junto a Salomón en el trono. En ese momento, ve sus manos)
- Salomón** *(A los sirvientes)* ¡Refrescos! ¡Manjares para la Reina!
- Bufón** *(Imitándolo)* ¡¡Refrescos! ¡Manjares!! ... ¡¡Para Ashaf, el bufón de la corte!!
(La Reina mira con horror las manos plateadas de Salomón, que aún mantiene levantadas. Perturbada, se vuelve hacia el Nodriza, que está a su lado. El bufón se sienta a sus pies)
- Reina** *(Asustada)* ¡La mano de metal, pequeña Nodriza!
¡Mira! ¡Tiene la mano de metal! ¡Es de plata, plata!
(Entran sirvientes con comida)
(Piensa) Él, ¿mi esposo? ¡La profecía te ha engañado!
(Aparece la abubilla Judjud detrás del trono)
(A la abubilla) ¡Oh, mira esas manos!
- Abubilla** ¡El pájaro gorjea,
la plata tintinea
a quien se equivoca,
el sentido le provoca!
(El bufón ríe a carcajadas)
- Salomón** Probad, mi Reina, disfrutad de lo que mi tierra os ofrece.
(La Reina toma algo de la comida, pero olvida comer, pues no puede dejar de mirar las manos del rey)
- Salomón** ¿Acaso no os agrada lo que os sirvo?
- Reina** ¡Oh, sí, perdonadme! Sólo que ... estos manjares me son desconocidos ...
¡Y ... vuestra mano! La mano... la plata que lleváis ... mi rey ... ¡

Salomón Llevar guantes es mi costumbre. No tiene mayor significado.

Bufón ¡¡No, no tiene ningún significado, nada!! ¡¡Jaja!!

Reina Un sabio no hace nada sin pensar.

Salomón Muy bien. Os cuento: fue en aquellos tiempos, cuando dejé de usar la espada. Me los puse y nunca más me los quité. Están tejidos con hilos de plata fría, estos guantes.

Reina ¿Y desde entonces nunca más habéis...?

Salomón ... nunca más he manchado mis manos con sangre.

Reina ¿... manchado con sangre?

Salomón Quien no usa sus manos, mantiene limpias sus propias acciones.

Reina *(Para sí)* ¿Y quién envuelve su corazón con hilos de plata...?

Bufón *(Al público)* ¡¡Ella lleva su corazón en una caja que puede abrir!!
¡¡Así puede envolverlo con hilos de plata!!

Salomón ¿Tuvisteis un buen viaje, mi Reina?

Reina Los oasis nos dieron agua ... y ...
el Puente Parlante nos llevó al otro lado del río sin mojarnos los pies.

Salomón No conozco ese puente ... ¿Dices que Habla?

Reina Tres palabras no pudo encontrar.

Salomón ¿Qué palabras?

Reina ¿Queréis adivinarlas?

Salomón ¡Dadme un poco de tiempo!
(Salomón hace señas a los sirvientes para que retiren la mesa. Llama a los bailarines)

Salomón ¡Que bailen los bailarines mientras tanto! Quiero resolver el enigma.
(Bailan)

Bufón *(A los bailarines)* ¡¡Shhh, ¡el rey está pensando!!
(Tras un rato, los bailarines son despedidos)

Bufón *(Al público)* ... ¿¿Será esta sirvienta tan sabia como la Reina??
(A la Nodriz) Escucha, sirvienta: mientras el rey piensa, podrías resolverme un acertijo:
 *“¡Juntos forman un todo.
 Cuanto más comes de uno,
 más queda del otro!”*
(La Nodriz repite las líneas) (Los bailarines pasan al frente)

Nodriz Muy simple, bufón: ¡Te refieres a **la nuez**!

Bufón ¡¡Maldita sea, lo ha adivinado!!

Nodriz ¡Cuanto más comes de los granos, más grande se hace el montón de cáscaras!

Bufón ¡¡Bien, bien, eso no era difícil!!

Nodriz Ahora te pregunto yo a vos:
*"¿Qué tienes en la mano y no lo ves,
y sin embargo es tan salvaje y poderoso a la vez;
que cuando se mueve,
las tripas, de miedo te duelen?*
(Los bailarines pasan. El bufón hace un gesto de indiferencia, formando un silbato con las manos)

Bufón *(De pronto alegre)* ¡¡El aire!! ¡¡El viento!!
Cuando se convierte en huracán, no se puede jugar con él.
¡Tenéis razón!

Nodriz ... y lo atrapamos con nuestras velas y lo domamos.
Así nos sirvió... y aquí estamos.
(Los bailarines pasan otra vez. Tras un rato, son despedidos)

Bufón ¡¡Oíd, oíd!! ¡¡El rey resolverá el enigma de ese puente que habla!!
¡¡ ... y busca otras palabras!!

Salomón *(Sonriendo con superioridad)* La solución no fue fácil. La diré.

Bufón ¡¡Oíd, oíd!!

Salomón Un madero que habla ... ¡VIVE!

Reina Esa es la primera palabra.

Salomón Un madero en un puente ... ¡SOSTIENE!

Reina Esa es la segunda palabra.

Salomón Un madero parlante ... no es de este mundo.

Reina ¿... no es de este mundo?

Salomón ... es del Paraíso, donde la naturaleza aún tenía voz.

Bufón ¡¡Esa es una sentencia sabia!!

Reina ¡Hablas con tanta verdad!

Salomón ¡"Espera" de nuevo al Paraíso! ¡ESPERA!

Reina Esa es la tercera palabra. Has resuelto el enigma, mi rey.
¿Permitís que os tutee?

Salomón ¡Sí, claro! ¡Y yo a vos también!
Tú lo habías resuelto antes que yo, o no estarías aquí.

Reina Sí, pero de otra manera.

Salomón Eres mi igual, hermosa Reina!

Reina Pero de otra naturaleza.

Salomón Somos iguales. No puede ser de otra manera:
¡dos partes de un todo!

Reina ¡Tus palabras están llenas de significado!

Salomón ¡Oh, entrégate a ese significado y no temas!
¡No desconfíes de la intuición que te guía con seguridad!

Reina *(Dudando)* ¿Con seguridad?

Salomón ¡Te guía hacia mí!
(Salomón se quita su diadema y la coloca sobre la cabeza de la Reina)

Salomón Esta diadema te ofrece mi corazón.

Reina *(Vacilante)* ¡Oh, si supiera ...! ¿Será correcto dejarlo así?
(Con mucha timidez) ¿Sería entonces ... tu prometida?

Bufón ¿¿Cuál es la pregunta??

Reina *(Buscando ayuda)* ¿¡Pequeña Nodriza!?

(La Nodriza no reacciona)

Salomón Tú lo has dicho. Ahora dame una de tus prendas.

Reina ¿Una prenda? No llevo joyas en mis viajes.

Salomón ¿Y este anillo?

Reina *(Horrorizada)* ¡No! ¿El anillo de mi madre?
¡Nunca me lo quitaré, porque me recuerda a mi tierra!

Salomón Estás conmigo, y yo contigo. Así que ... a este anillo lo verás todos los días.
(La Reina se quita el anillo tras una agonizante duda, mientras el Nodriza permanece impasible. Después de besarlo con angustia, dice con gran dolor)

Reina ¡Oh, madre, madre!
(Busca con la mirada el consejo del Nodriza, que no reacciona)
¡Oh, pequeña Nodriza!
(Finalmente, le coloca el anillo en el guante al rey)
(Para sí) ¡Oh, madre, no permitas que llore!
¡Ni una sola lágrima en mis mejillas!

Salomón ¡Ahora **eres mía** para siempre!

Reina Tú lo quieres así. Ahora somos uno.

Narradores Portadores de lámparas acompañan a la Reina a sus aposentos preparados por Salomón. No faltaba nada para su comodidad.
(Luz movida)
Flores desplegaban su esplendor. Quemadores de incienso esparcían aromas. Almohadas de descanso están apiladas.
(Chirridos de pájaros)
Hay mesas con jaulas de pájaros, de donde salían trinos. La Nodriza está cubierta con pieles preciosas. Pequeñas doncellas esperan para desvestirla. Algunas sostienen frutas, otras traen dulces y vino especiado. Ríen y parlotean hasta acostarla.

Reina Pequeña Nodriza, arroja un puñado de perlas de oro al suelo, para que estas amables niñas las recojan.
(Tintineo, risas)
*(La Nodriza obedece. Tras recogerse las perlas, las niñas **tocan instrumentos**, y la Reina cae en un sueño profundo)*
(Música, luces movidas, tintineos, risas)

Narrador Fin del **Acto IV**

Acto V

(Aposento para dormir – Sólo una vela arde cerca de la cama de la Reina)

Narrador Sólo la pequeñísima nodriza no dormía en su rincón.
En silencio se levantó, tomó un taburete y lo empujó bajo la ventana.
-"Quiero ver", dijo, ...

Escena

(Nodriza/ Reina/ Enanos/ Salomón/ Abubilla/ 3 Cantores/ 3 Cantoras)

Nodriza ¡... quiero ver si desde la ventana al menos puedo distinguir los contornos del famoso templo bajo el cielo estrellado!
*(Pero a pesar del taburete, es demasiado pequeña para ver por la ventana...
Entonces da una palmada, una señal específica con las manos)*
(Susurrando)

*¡Ustedes enanos, uno, dos, tres,
rápido, venid! ¡venid a ver!
Vuestra hermana os necesita,
mostradme vuestra manita.
Que no os lo tenga que decir dos veces:
traedme un taburete en silencio, ¡mequetrefes!*

(Gnomos traen otro taburete, que colocan sobre el primero. Así puede asomarse por la ventana)

Nodriza ¡La delgada luna! ¡Las estrellas brillan! Y como un mar negro, los tejados debajo de mí. ¡Las mil agujas – y las altas torres! –
Pero donde debería estar el templo, no se ve nada.
¡Debe ser un templo muy, muy pequeño!
(La abubilla aparece en el alféizar mientras la nodriza baja de los taburetes. El Nodriza se acurruca de nuevo en su rincón y se duerme)

Abubilla *Una semilla, pequeña ser suele.
Un árbol ser gigante puede.
Todo toma su tiempo en la vida:
el árbol ya estaba listo, oculto en la semilla. (Abubilla sale)*
(Después de un rato, entra Salomón con un candelabro en alto. Observa a la Reina durante un largo tiempo, mientras cantores aparecen y exponen recitando sus pensamientos)

Cantores *Mira, mi amada: ¡ hermosa eres!
¡Mira, tu hermosura prefieres!
Tus ojos son como los de la paloma tras un velo,
como unos crines es tu cabello.
Caballos que pastan en libertad
Y que descienden del monte Galaad.*
(3 cantoras se colocan al otro lado de la cama y recitan)

- 3 cantoras** Soy morena, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén,
como las tiendas de campaña de Cetén,
como los tapices de Salomón.
¡No me miréis porque soy oscura como el tizón!
El sol me ha bronceado así,
soy la Reina Negra, sí.
- 3 cantores** ¡Eres mi paloma, pura, tú!
¡Bendita la madre que te dio a luz!
Con una sola mirada de tus ojos y sentido ...,
mi corazón has herido!
Con un sólo collar en tu cuello rosado
me has conquistado y cautivado.
- 3 cantoras** (Como soñando)
Dormía, pero mi corazón velaba.
Entonces oí su voz amada:
"Ábreme, mi paloma, pues mi pelo
está lleno de rocío y de la niebla del cielo!"
Y, con estas dulces palabras, así
le escuché y le abrí.
(La Reina, aun soñando, continúa el texto)
- Reina** ¡Pero él ya se había ido! –
(Con angustia) ¡consuelame, querido!
- Salomón** (Tranquilizando) ¿Cómo he de consolarte?
¡aún estás atrapada en tu sueño!
Pondré mi mano en tu frente,
para sacarte de tu empeño.
(Salomón toca su frente, la Reina se sobresalta, pero sigue en el sueño)
- Reina** ¡Fría! ¡Fría soy!
¿Dónde estoy?
¡Qué mano fría! ¡Mano de plata!
¡La mano que lleva metal que mata!
(Se levanta, luego recupera realmente la conciencia y susurra, comprendiendo)
¡¡Salomón, mi rey y señor!! (Sin acercarse)
- Narrador** Fin del **Acto V**
Cuando el rey Salomón condujo a la Reina al salón del trono a la mañana
siguiente, le dijo: (Tonos **de lira** intercalados)
-"Tú, mi Reina, hoy verás al hombre más importante para mí. Hablo de Hiram Abiff,
el arquitecto de Fenicia. Él ha construido mi templo con tal dignidad y lo ha
adornado con su arte tan exquisitamente, que no hay otro en el mundo que pueda
compararse con el mío."
-"Y aunque él haya construido tu templo con tanta belleza, mi rey", respondió la
Reina, -"eres tú quien ordenó su construcción."
Cuando la Reina hubo hablado, se sentó junto al rey en el trono.
Un sirviente entró y anunció la llegada del arquitecto.

-*"¡Que entre!", ordenó el rey, -"¡para que la Reina lo conozca!"*

Mientras el rey hablaba así con el sirviente, había levantado la mano. Y nuevamente, la Reina no podía apartar la mirada de ella, pues también esa mañana, Salomón llevaba el guante de plata. En su dedo brillaba el anillo que la Reina le había dado como señal de compromiso.

Ella suspiró hondo. -*"¡Oh, madre!",* murmuró sin querer y cayó en sombríos pensamientos.

Acto VI

(Salón del trono)

(El sirviente introduce a Hiram. Cerca de la Reina, como siempre, está la nodriza)

Narrador

Nada percibía a su alrededor, excepto la mano de plata y el anillo que le recordaba a su tierra y a su madre.

(Algún gesto)

Así que tampoco notó que habían llevado al arquitecto al salón, y apenas escuchó cuando Salomón dijo:

-*"¡Este es Hiram Abiff, el arquitecto de mi templo!"* (Algún gesto)

Sólo con vacilación alzó la mirada.

Primero no vio más que los azulejos del suelo de mármol. Luego notó unas sandalias hechas de cuero grueso. Después vio que en esas sandalias estaban los pies de un hombre. Observó el borde de un delantal de trabajo, luego el cordón que lo ceñía. En él había un martillo de hierro. (Algún gesto)

Pero cuando Hiram se inclinó ante ella, recibió una mirada tan ardiente como nunca antes en su vida había experimentado.

Asustada, llevó su mano al corazón. Buscando ayuda, se volvió hacia la pequeña nodriza y dijo con voz temblorosa:

Escena

(Reina / Hiram / Salomón / Nodriza / Sirviente)

Reina

Querida nodriza, ¿qué me pasa?
¡Los ojos de este hombre me han hechizado!

Hiram Abiff

¡Noble Reina! El templo que deseas ver te parecerá pequeño y modesto por fuera, pero su interior es de la mayor riqueza.
La piedra labrada está revestida con las maderas más raras de mi tierra natal, llenas de tallados. Estos tallados están cubiertos de oro puro.
Este espacio se asemeja a una cueva en lo profundo de la Tierra, donde brillan las piedras preciosas y las vetas de oro relucen: es así de misterioso.

Salomón

Yahvé, el Sustentador de Todo, colocó el Sol en el cielo. Pero Él mismo desea habitar en lo oculto. Sólo Su Nombre debe llenar el templo;
¡pues ni todos los cielos, ni los cielos de los cielos pueden contenerlo!

Reina

(Susurrando con temor)
Querida nodriza, ¡mira los ojos de este hombre! ¡Son hechizantes!

Hiram Señor, a este templo le falta lo más importante.

Salomón ¿Lo más importante? ¡Dime lo que tengas que decir!

Hiram Has dicho que Tu Dios es más grande que el cielo de los cielos.
¿Acaso verá tu templo?, ... ¡pues es tan pequeño!

Salomón Dices la verdad: ... ¡le parecerá pequeño!

Hiram Permítenos capturar la luz de las estrellas del cielo
y hacerla brillar sobre este templo para que Tu Señor se deleite en él.

Salomón ¿Quién podría hacer eso?

Hiram ¡Concédeme ... un mes más de tiempo!

Salomón ¿Y luego?

Hiram *(Con entusiasmo)*
Entonces habré creado un lago de metales.
Capturaré con él la luz de los cuerpos celestes
y haré que los rayos iluminen el templo.

Salomón ¡Oj-Alá lo logres, Hiram!

Reina Déjame ver tu templo antes, señor, para que luego pueda notar la diferencia.

Salomón ¡Acompañemos entonces a la Reina!

*(Cada uno le ofrece una mano a la Reina para guiarla. Al tocar la mano de Hiram, la compara con la de Salomón, de la que antes había retrocedido. Bajo **música animada**, abandonan la sala)*

Narrador Fin del **Acto VI**

(PAUSA)

Acto VII

(Interior del Templo)

(En el fondo, el Sanctasanctórum. Frente a él, el velo bipartito del templo, que permanece entreabierto. Los tres visitantes se acercan al velo, mientras los hombres señalan con sus manos libres hacia las paredes, como si quisieran llamar la atención de la Reina sobre todas las riquezas)

Narrador Habían atravesado el atrio del templo y habían llegado al interior, donde el oro de las paredes brillaba y relucía, multiplicando el resplandor de las velas.

*(Suaves sonidos **de lira**)* Era como si mil chispas danzaran allí. Se detuvieron frente al velo tricolor, que separaba el espacio más sagrado de la mirada de los fieles.

Este lugar secreto donde dos ángeles de oro custodiaban el trono del Invisible, sólo podía ser penetrado por un sacerdote. Pero el sumo sacerdote era el rey Salomón. *(Gestos muy medidos)*

Tomó el incensario, que estaba sobre un pedestal, atravesó el velo y lo agitó, para que los aromas se esparcieran alrededor del trono sagrado.

(Hiram y la Reina —ahora de frente al público— se toman de la mano, pero están lo suficientemente separados como para que, a través de la abertura del velo, se vea el incienso siendo esparcido)

Cuando la Reina de Saba se encontró así, a solas con Hiram Abiff en la sala del templo, sintió una corriente cálida que fluía de su mano a la suya; y su mano comenzó a temblar en la del arquitecto. Asustada, llevó la otra mano al corazón.

Escena

(Hiram / Reina / Salomón / Bailarines)

- Reina** (Contenida) ¡Hiram Abiff! ¡Hiram Abiff!
¡Una corriente de calor va de ti a mí! ¡Tu mano vive!
- Hiram** ¿Cómo no habría de vivir, mi Reina, si tú le has dado vida?
- Reina** ¡Es la **mano creadora**, viva! ¡La activa!
¡Qué feliz debes ser, pues tus manos producen cosas tan maravillosas!
- Hiram** ¡Oh, señora! También han producido cosas malas.
- Reina** Hiram Abiff, dime qué pensabas mientras construías este templo.
- Hiram** Pensé que este templo es como la figura del Hombre: en el atrio, fuera, muchas piernas y manos se apresuran al servicio piadoso. En el interior central, hay aliento animado y presentimiento extático. En el santuario, en la cabeza, hay un conocimiento solemne del Nombre de Dios. —Eso pensé al construir el templo.
(Salomón regresa del Sanctasanctórum. Coloca el incensario en su lugar. Él y Hiram acompañan a la Reina fuera del templo)
- Narrador** (Algo **de lira; euritmia**)
Y llegaron aquéllos que, para honrar a Dios, realizaban la danza del templo.
¡Qué amables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!
Mi alma anhela y suspira por la cercanía del Señor.
Mi cuerpo y alma se alegran en el Dios Viviente.
Dichosos los que habitan en Tu Casa! Te alabarán por siempre.
Fin del **Acto VII**
- Narrador** El mes que Hiram Abiff de Salomón había estipulado para la fundición del Poder del Mar de Bronce, estuvo lleno de preparativos:
Hiram partió con su caravana de trabajadores hacia las montañas, hizo extraer piedras ricas en minerales y separó sus componentes en el horno de fundición.
Construyó en el atrio del templo el recipiente para el metal fundido y lo colocó sobre doce bueyes de bronce. (Sonidos de martilleo)
La ciudad era como un gran oído que escuchaba los sonidos: el retumbar de las planchas de metal, el martilleo y el brillante tintineo, y el crujir de las tablas de madera, ... hasta que un día los preparativos estuvieron listos.
(Las voces se van alejando)
Después Hiram despidió a sus trabajadores para que descansaran, antes de convocarlos de nuevo para la ceremonia del Poder **del Mar de Bronce** (*).

(*) En el Templo de Salomón, un Gran Mar de Bronce fundido se colocaba sobre el lomo de doce bueyes de bronce; estos bueyes simbolizaban las doce tribus de Israel. En este Mar de Bronce se realizaban los bautismos de los vivos. Los bautismos de los muertos solo se realizaban después de la resurrección de Cristo.

Pero entre los trabajadores había tres que envidiaban la habilidad de su maestro.
El primero era un albañil de Siria.
El segundo, un carpintero de Fenicia.
El tercero, un cavador de zanjas de Canaán.

Los tres se reunieron en secreto para arruinar la ceremonia de fundición del
Poder del Mar de Bronce.

Escena

(Los 3 oficiales **malvados**/ La abubilla, escondida)

- Malvado 1** ¡Escúchenme! ¡Yo sé cómo debe hacerse! —¡Tan pronto como el maestro haya llevado los metales para fundirlos al rojo vivo, lanzaremos una maldición y escupiremos en ellos!
- Malvados 2, 3** ¡Eso es poco!
- Malvado 2** ¡Atraparemos una serpiente y la arrojaremos al metal fundido!
- Malvado 1, 2** ¿Y luego?
- Malvado 3** Cuando el metal fluya incandescente hacia el gran recipiente redondo, entonces ¡entonces lanzaremos con toda nuestra fuerza **el martillo milagroso** de Hiram dentro!
- Malvado 1, 2** Así lo haremos. ¡Bien dicho!
¡Cuando lo logremos destruir, la obra se paralizará!
- Malvado 1** ¡Ojalá ya tuviéramos el martillo!
- Malvado 2** Siempre lo lleva en su cinturón.
- Malvado 3** La oportunidad surgirá.
- Malvado 1** Cuando duerma bajo su palmera favorita ¡podremos robárselo!
- Malvado 2, 3** ¡Así se hará! *(Los oficiales se marchan riendo)*
- Narrador** *(Trinos)*
Pero todo esto lo había escuchado la abubilla.
Fin del **Acto VII**

Acto VIII

(Paisaje con palmera)

Escena

(Reina / Nodriz / Hiram / Pueblo / Bufón)

- Nodriz** ¿Cómo es, mi querida Paloma Negra, que siempre quieres volver a este lugar? ¿A esta colina? ¿A esta palmera? ¿A aquel pozo? ¿Te gusta más estar aquí que en ningún otro sitio?
- (El Bufón llega corriendo con una cesta llena de flores y las lanza al aire con alegría)
- Bufón** ¡Eso mismo me he preguntado yo!!
- Reina** Veo este lugar desde mi ventana, pequeña Nodriz.
- Nodriz** También ves otras colinas desde tu ventana.
- Reina** ¡Oh, pequeña Nodriz! ¡A ti no se te puede ocultar nada!
¡Tú sabes a quién he visto aquí a veces!
¡Cómo caminaba pensativo de un lado a otro!
¡Cómo oraba aquí al amanecer!
¡Cómo se lavaba en aquel pozo!
¡Cómo se sentaba bajo esta palmera y miraba hacia la lejanía... y cómo dormía bajo esta palmera!
No me regañes, pequeña Nodriz, no es culpa mía: su mirada ardiente me ha hechizado de tal modo que sólo anhelo volver a verle.
- Bufón** (Al público) ¡¡Mejor no le cuento *nada* de esto a mi señor!!
- Reina** Pero mira: ¡allí viene él! Vayámonos rápido a un lado... ¡podría oír los latidos de mi corazón! ¡Oh, Nodriz, ven!
- (Se esconden mientras Hiram se acerca)
- Hiram** ¡Esta vista! ¡Y esta ciudad! ¡Y allí, en el oeste, presiento el mar que surcan con orgullo nuestros barcos: ¡barcos fenicios!
Pronto os volveré a ver. Sólo falta un poco... ¡y luego partir de aquí!
- Bufón** (A Hiram) ¡¡Dos ojos llorarán por ti, eso ya lo veo venir!! (El Bufón se va riendo)
- Hiram** ¡Tú, pájaro alegre!
(Pensativo de nuevo) Sí, ¡salir de aquí! — ¡Qué extraño... cómo se detiene mi corazón ante esta palabra!
Y mis miradas son atraídas hacia el palacio... y vuelven una y otra vez a aquellas dos ventanas... ¡La Paloma Negra!
¡No! ¡Recógete! ¡Contrólate! ¡La Paloma Negra no es libre!
Primero, la construcción ... y luego partir... ¡a la patria!
(Ora)
¡Oh, dios de los constructores de templos!
Cuando levante mi martillo, envía a las personas adecuadas para la gran obra.
(Hiram sube a una elevación y levanta el martillo. La Reina, que lo ha visto desde un lado, da un pequeño grito)
- Reina** ¡Pequeña Nodriz! ¡Mira!

Nodriza ¿Qué es lo que te asusta tanto que toda la sangre ha salido de tus mejillas?
(Llegan algunos trabajadores)

Reina ¡Mira aquel martillo en la mano de Hiram! ¡Es de hierro!

Nodriza Como cualquier martillo.

Reina ¡Y su mano ...!

Nodriza Es la mano de un maestro.

Reina ¿Es ... quizás es ... y no la mano del rey?

Nodriza ¡Dime lo que piensas!

Reina ¿Quizás esta mano es la mano de tu profecía, ...
la que yo debería elegir?
(La nodriza calla. Ambas se van. Ahora llegan los demás trabajadores. Todos están alegres)

Hiram ¡Ha llegado el momento!

Trabajadores ¡Tú marcas el tiempo,
tú asignas el trabajo.
Cada uno mostrará lo que puede hacer!
(Se van todos riendo)

Narrador Hiram Abiff se dirige con sus hombres al lugar del templo, donde les asigna las tareas. (Las voces de los hombres se alejan)
-¿Presenciará la Paloma Negra la fundición del Mar de Bronce?, se preguntó a sí mismo; porque para ella, sobre todo por ella, deseaba que tuviera éxito.
Mientras tanto, sin embargo, los tres malvados se habían reunido bajo la palmera, como habían planeado. Cuando vieron que Hiram Abiff había terminado de asignar el trabajo y regresaba a la colina, se escondieron cerca.
(Hiram se tumba bajo la palmera)

Hiram ¡Querido lugar, muchas veces has sido mi descanso!
¿Cuántas veces más... antes de que deje esta tierra?
(Se estira y se duerme. La abubilla se posa en una nodriza. Primero trina con fuerza para despertar al durmiente. Como Hiram no despierta, la abubilla se agita)

Abubilla ¡Maestro Hiram! ¡Maestro Hiram! ¡Despierta!
¡Por allí, desde el pozo, vienen tres malvados!
¡Se acercan sigilosos! ¡Quieren robarte! ¡Despierta!

Hiram (Medio dormido) ¡Ah!, ¡Lo que uno tiene que soñar!

Abubilla ¡Maestro Hiram! ¡Maestro Hiram! ¡Ya están cerca!
(Hiram sigue durmiendo profundamente. La abubilla, afligida)
¡Maestro Hiram! ¡Maestro Hi ...! (La abubilla se va)

Narrador Los malhechores llegaron a la palmera. Dos de ellos hicieron guardia.
El tercero sacó el martillo del cinturón de Hiram y puso un martillo común en su lugar. Tan pronto como completaron el robo, huyeron.

Fin del **Acto VIII**

Narrador

La Reina de Saba había vuelto a sus aposentos con la pequeña Nodriz.
En silencio, se sentó en su lecho.

(Se intercalan sonidos de lira)

Finalmente, dijo:

-*"Pequeña Nodriz, he pensado mucho.*

Ya no hay duda: amo a Hiram Abiff más que al sabio y rico rey Salomón.

Dime sin reservas: ¿a cuál de los dos se refería tu profecía? Ambos tienen una mano que lleva metal."

Entonces, la pequeña Nodriz respondió:

-*"La profecía, mi Paloma Negra, mi Reina, te deja a ti sola la elección"*

La Reina no lo dudó más y dijo:

-*"¡Nunca jamás podré seguir siendo la prometida del rey Salomón!*

Y aunque nunca pueda ser la esposa de Hiram, lo llevaré en mi corazón ¡toda mi vida!"

-*"Eres libre en tus decisiones"*, repitió la pequeña Nodriz.

Entonces, la Reina se levantó y exclamó con alegría:

-*"¡Actuaré, pues, como mi corazón me ordene!"*

Acto IX

(Jardín. Salomón está dormitando en un banco, a sus pies se agazapa el bufón)

Narrador

Salomón estaba dormitando en su banco favorito. El arpa, con la que había tocado antes, aún reposaba en sus brazos. En su mano plateada, que colgaba sobre el respaldo, brillaba el anillo que la Reina de Saba le había colocado en el dedo aquella noche.

(Reina acercándose, buscándolo) Ahora ella se acerca desde el palacio. Y cuando descubre al rey dormido en su banco y ve el anillo en su mano, piensa con tristeza *(gesticulando)*: -*"¡Ay, si no lo hubiera sacado de esta cadena!"*.

De pronto, le viene un pensamiento: *"¿Qué pasaría si le quitara el anillo del dedo al rey dormido?"*.

Ya extiende la mano, pero inmediatamente se espanta ante ese cobarde pensamiento.

(Gesticulando) -*"¡Libre y abiertamente le confesaré que no lo amo! Pero me arrodillaré ante él, para que vea cuánto lo respeto. Seguro que entonces me devolverá mi libertad... ¡y este querido anillo!"*.

Y así, se arrodilla, le tiende la diadema con ambas manos y espera a que el rey despierte por sí mismo.

En ese momento, Ashaf, el bufón, abrió los ojos y gritó:

-*"¡¡Señor, mi señor!! ¡¡La desgracia ha llegado!!"*.

Entonces el rey despierta, la ve arrodillada y se alarma, pues entiende lo que ella le expresa sin palabras. Lleno de ira, se incorpora y levanta la mano en señal de rechazo.

Escena

(Salomón/ Reina/ Nodrizas/ Abubilla/ Bufón/ Voz de Tubal)

Salomón

(Levantándose de un salto) ¡Jamás te daré libertad!
Con este anillo y esta diadema has firmado un pacto conmigo.
¡No creas que puede romperse!
¡Un rey nunca renuncia a los derechos que ha conquistado!
¡Quien engaña a un rey, merece la muerte!
(La Reina se coloca la diadema de nuevo y se va triste)

Bufón

¡Y yo que pensaba que la amabas!!

Salomón

(Furioso) ¡Pondré guardias en las puertas de sus aposentos para que no huya en secreto!
(Se desploma en el banco y llora con rabia)

Bufón

¡Señor rey, vuestras lágrimas huelen a ira! ¡
(Al público) ¡Mejor me voy rápido, o también me tocará a mí algo de esto! (Sale)
(Desde la plaza del templo se escucha **música festiva**. El Nodrizas llega corriendo. La abubilla se posa)

Nodrizas

(Ansiosa) ¡Señor! ¡Señor!
¡El arquitecto invita al vaciado del Poder del Mar de Bronce!
(De pronto, angustiada)
¡Ojalá este día ya hubiera terminado! Nadie sospecha lo que pronto ocurrirá.
¡No puede ser nada bueno! (El Nodrizas sale)

Abubilla

¡Hiram Abiff invita! ¡Hiram Abiff invita!
(El bufón pasa saltando) ¡Yo voy! (Salomón escucha)
Desde aquí, mi rey, veo todo lo que ocurre en la plaza del templo:
hay mucha gente. La Reina de Saba ha tomado asiento en la tribuna.

Salomón

(Amargado) ¡La Reina de Saba!

Abubilla

Todos esperan en silencio la señal del arquitecto.
¡Todos los ojos están puestos en él!

Salomón

(Acechante) ¿Todos los ojos? ¿Y los de la Reina de Saba?

Abubilla

¡Brillan llenos de expectación!

Salomón

(Malicioso) ¡Brillan llenos de expectación! (Suena una **trompeta**)

Abubilla

¡Ahora sueltan la cadena del canalón!
¡Ahora el metal fundido burbujea en el molde!
¡Ahora... pero ahora...?
¿Qué hacen esos tres enmascarados?
¡Hiram, Hiram! ¡Cuidado! ¡Le arrojan un martillo al vaciado!
¡Ay! ¡Ay! (La abubilla sale)
(Truenos y estruendos! desde la plaza del templo. Gritos de la multitud. Resplandor de llamas al fondo. Salomón se va. El Nodrizas pasa corriendo)

Nodriz ¡Sabía que algo terrible iba a pasar! (Sale)

(La iluminación **se oscurece**,
haciendo que el resplandor del fuego al fondo destaque más)

(Hiram entra desesperado. Se arroja al banco y oculta su rostro. Desde el fondo llameante
aparecen **Espíritus de Fuego**, que representan eurítmicamente las siguientes palabras de Tubal.
Voz de Tubal con eco)

Tubal ¡Hiram! ¡Hiram!

Hiram ¿A quién escucho?

Tubal ¡Arroja el martillo lejos de ti!

Hiram ¿Mi martillo?

Tubal No es tu martillo.

(Hiram examina el martillo, sorprendido, y se levanta de un salto)

Hiram ¿Dónde está mi martillo?

(Lanza el martillo falso lejos de sí)

Tubal Indignos te lo han robado, ¡pero yo lo he guardado!

(El martillo aparece al fondo)

Hiram ¿**Quién** eres tú?

Tubal Uno que vive en el Centro de la Tierra.

Hiram ¡Un **sabio**!

Tubal Sé muchas cosas. ¡Confía en mí!

Hiram ¿Podré alguna vez fundir el Mar de Bronce?

Tubal ¿Para quién quieres hacerlo?

Hiram ¡Para honrar a Dios y por amor a la Reina Negra!

Tubal ¡Ven conmigo! Tu martillo te protegerá de las llamas.

Hiram ¿Qué haré yo en el Centro de la Tierra?

Tubal Te daré **la palabra maestra sagrada**, que puede hacerlo todo por el Mar de Bronce. Será mucho más esplendoroso que el primero.

Hiram ¿No olvidaré la palabra en mi regreso?

Tubal Está grabada en un Triángulo de Oro.

Hiram ¿Qué pides a cambio?

Tubal ¡**Tu vida**! Cuando el Mar de Bronce esté fundido, deberás morir.
Pues un arquitecto sólo puede lograr lo más alto una vez en la vida.
Ya tres malvados conspiran tu muerte. ¡Decídetel!

Hiram ¡**Lo haré**!

Tubal Entonces toma tu martillo y cruza con él el Mar de Bronce.
(**Los espíritus de fuego** guían a Hiram)

Narrador Fin del **Acto IX**

Las llamas llevaron a Hiram hasta el Centro de la Tierra. Allí, el espíritu sabio le entregó el Triángulo de Oro, donde estaba grabada la palabra maestra secreta. Y los espíritus de fuego pronunciaron:

**Espíritus
del Fuego**

*¡Sólo el digno tome la palabra creadora!
¡Sólo el valiente llévela consigo ahora!*

Narrador

Rugiendo, las llamas elevaron a Hiram Abiff desde las profundidades hasta que perdió el sentido.

*(El rugido se transforma en **sonidos de lira**)*

Al despertar, se encontró tendido bajo la palmera donde solía dormir.

Acto X

(Paisaje con palmera)

Narrador

En su cinturón estaba ahora el martillo, y el Triángulo de Oro colgaba de su cuello. Cuando Hiram examinó ambos objetos, supo que su viaje al interior de la Tierra no había sido sólo un sueño. Agradecido, miró hacia el Sol. Entonces vio a la Reina acercarse desde el palacio.

Escena

(Reina / Hiram / Compañeros / Rey / Abubilla)

Reina

¡Te he estado buscando, Hiram Abiff!

Hiram

¿Tú, mi Reina, me has buscado?

Reina

Esperaba encontrarte aquí.

Hiram

¿Has esperado?

Reina

Porque te he visto aquí a menudo. Mis ojos te buscaban desde esta ventana.

Hiram

¿Tú, que estás unida a Salomón, me has buscado?

Reina

¡Y ahora te he encontrado!

Hiram

(Con dolor) ¡Me has encontrado!

Reina

¿Tan dolorosamente, Hiram?

Hiram

¡En el Fuego compré la muerte porque quise crear lo más alto para la Tierra!

Reina

¡Lo más alto es la vida, Hiram!

Hiram

¡Mi obra debe vivir!

Reina

¡Te la han destruido!

Hiram

Ahora tengo la Palabra Creadora, mi valor se ha endurecido en el Fuego, ¡y este martillo está en mi mano!

Reina

A mí me estaba destinada esa mano. Sólo ... que no entendí la profecía.

(Los compañeros acechan)

Hiram ¿Cómo hablas?, mi Reina.

Reina Como ... una enamorada.

Hiram ¡Esas palabras suenan como la Palabra Creadora!

Reina (Ahora completamente sincera) ¡Oh, Hiram!

Hiram (Incrédulo, pero feliz) ¡Mi Paloma!
(Se abrazan mientras los tres compañeros se acercan sigilosamente)

Hiram ¡Si pudiera hacer que nuestra felicidad durara para siempre!
No puedo. Este momento es mío, es nuestro.

Reina (Con dolor) ¡Sólo este momento!
(Con esperanza) Déjame preguntar a la nodriza si sabe cómo salvarnos.

Hiram ¡Sí, pregúntale! ¡Vayamos donde la nodriza!
(Salen Los tres compañeros aparecen, se frotan las manos y ríen maliciosamente cuando Salomón pasa. Al verlos, se detiene, enfadado)

Salomón ¿De qué se ríen?

Constructor 1 Un halcón acaba de ...

Constructor 2 ... acaba de cazar una paloma...

Constructor 3 ... tu paloma...

Constructor 1 ¡Tú eres el cazador que entrenó al halcón!

Constructor 2 ¡Y por eso tienes a ambos...!

Constructor 3 ...a ambos en tus manos y ... puedes... (Gesto de degollar)

Constructor 1 Hacer con ellos lo que quieras.

Salomón No necesito saber quién es el halcón.
¡Tomad este oro! Gente como vosotros sabe lo que significa.
(Les arroja oro a los pies. Ellos lo recogen riendo)

Constructor 1 (Yéndose) Y tú puedes dormir tranquilo, rey.
(Los compañeros salen)

Salomón (Lleno de odio) ¡Quiero, debo matarlo! ¡Mi corazón sólo desea su muerte!
¡Oh, traicionado! ¡Nunca la dejaré libre!
Si no puede ser mía en vida, ¡que sea mía en la muerte,
... y que siga a su Hiram a la tumba!
(Se mueve frenéticamente de un lado a otro. En una rama aparece la abubilla. Salomón, al verla, se detiene de repente, desconfiado)

Salomón ¿Tú, abubilla? ¿Mensajera del amor? ¿Espía?
(Con rabia) ¡Contigo empezó todo!

Abubilla El hombre sabio domina la avaricia y la ira,
¡pues el autodomínio es la mayor virtud de la sabiduría!

Salomón (Gimiendo) ¡Vete! ¡Vete! (Ahuyenta a la abubilla)

Narrador

Con el Martillo de invocación, con el Triángulo Dorado y la Palabra Creadora, con el Coraje de los Purificados y el Amor por la Reina Negra; pero sobre todo con el Trabajo Voluntario de su Pueblo, ... Hiram Abiff creó el grandioso Mar de Bronce.

Tan perfecto fue su trabajo, que todas las luces y fuerzas del firmamento se reunieron en su espejo. Éste reflejó los rayos hacia el templo, que se alzó sobre la Ciudad Santa con un esplendor indescriptible. Quien lo contemplaba, sentía su corazón iluminado, reconociendo el bien y el mal dentro de sí.

Finalmente llegó el día de la celebración. Todos los andamios habían sido retirados, y las herramientas desaparecieron de la plaza del templo.

El día amaneció tan sereno que parecía que la naturaleza celebraba el éxito de la obra: los pájaros cantaban al amanecer, los becerros y ovejas saltaban en el pasto, los camellos rumiaban satisfechos en la arena, las gallinas cacareaban alegres y los gallos competían en sus cantos.

(Ruidos) El arroyo Kidrón fluía con agua, corriendo sobre las piedras que antes yacían secas. Las cisternas se llenaron, y los tamariscos reverdecieron de la noche a la mañana, pronto mostrarían sus flores púrpuras.

(Música animada)

Las puertas de la ciudad se abrieron, y **los músicos** llegaron a la plaza del templo, donde los trabajadores esperaban a su maestro Hiram para despedirlo con una bendición antes de que partieran a sus hogares.

Narrador

Fin del **Acto X**

Acto XI

*(Fachada del templo **iluminada**)*

Escena

(Presentador/ Pueblo/ Reina/ Nodriza/ Salomón)

Presentador

El templo resplandece.

Pueblo

El templo resplandece.

Presentador

Por el Poder del Mar de Bronce.

Pueblo

Por el Poder del Mar de Bronce.

(La Reina llega apresurada, acompañada por la Nodriza)

Reina

¿Dónde está Hiram?

Presentador

Por la Palabra Maestra.

Pueblo

Por la Palabra Maestra.

Reina

(A la Nodriza) Hiram aún no ha llegado.

Presentador

Que crea obras sublimes.

Pueblo

Que crea obras sublimes.

Presentador	¡Ahora todos juntos!
Todos	<i>(Dejando un pasillo libre en el centro)</i> El templo resplandece ya por el Poder y la Fuerza del Mar de Bronce, por la Palabra Maestra que crea obras excelsas. La construcción completa está. ¡Gloria a nuestro maestro Hiram!
	<i>(En lugar del esperado, Salomón avanza por el pasillo hacia el templo. Extiende los brazos, el pueblo enmudece)</i>
Reina	¿Dónde está Hiram?
Salomón	Pueblo todo...
Pueblo	<i>(Susurrando)</i> ¿Dónde está Hiram? <i>(Salomón se gira bruscamente, cubriéndose el rostro con el brazo)</i>
Salomón	¡La luz! ¡Esta luz terrible ... me ciega!
Pueblo	<i>(Asombrados)</i> ¡La luz lo ciega! ¡Al rey lo ciega la luz de las estrellas!
Reina	<i>(Más fuerte)</i> ¡Hiram! ¿Dónde está?
Pueblo	<i>(Inquieto)</i> ¿Dónde está nuestro maestro?
Reina	<i>(En voz alta)</i> ¡Hiram! ¡Hiram!
Pueblo	<i>(En crescendo)</i> ¿Dónde? ¿Dónde está nuestro maestro Hiram? <i>(Silencio repentino)</i> Salomón se lleva la mano al corazón, aterrado...
Salomón	<i>(Atormentado)</i> ¿Dónde ... está ... Hiram? <i>(Ahora reconoce su crimen)</i>
Salomón	¡Oh, yo ...!
	<i>(Llamando con angustia)</i> ¡Hiram!
Pueblo	¿Dónde? ¿Dónde está nuestro maestro?
Salomón	<i>(Aparte, horrorizado)</i> ¡El maestro... no volverá!
Pueblo	<i>(Agitados)</i> ¡Lo buscaremos! ¡Vengan, vamos a buscarlo!
Reina	<i>(Aliviada)</i> ¡Sí, busquen al maestro, ¡tráiganlo aquí!
	<i>(El pueblo se marcha)</i> <i>(La Reina cae de rodillas ante Salomón, con las manos suplicantes, esperando con alegría a su amado)</i>
Reina	¡Mi rey! Deja que la luz de la bondad ilumine tu mente ante la vista del templo ... ¡y devuélveme mi libertad!
Salomón	<i>(Desesperado)</i> ¿Libertad quieres? ¡Si supieras lo que es la libertad para quien toma el Bien y el Mal de ella a su antojo!
Reina	<i>(Implorante)</i> ¡Oh, concédemela!
Salomón	<i>(Profundamente avergonzado)</i> No soy digno de concederte ni negarte nada.

Reina Tú, ... ¿y no digno?
¡Devuélveme el anillo a cambio de esta diadema!
Me guiará segura a casa ... y a ese hombre que amo, también.

Salomón *(En agonía)* ¡Oh, si supieras...!
(El pueblo regresa sin haber logrado nada. Con él va el Bufón)

Pueblo No está. El maestro no está.

Salomón *(Como antes)* ¡Oh, si supieras...!
(El pueblo retrocede)

Pueblo *(Susurrando)* ¡El rey! ¡El rey!

Salomón *(Desesperado)* ¡Oh, yo, despreciable! ¡Ay de mí!

Pueblo *(Murmurando)* ¡Está perturbado! ¡Ha perdido la razón!

Salomón *(Acusador)* ¡Oh, Dios! ¿Por qué me diste la libertad de concebir con la misma mente un asesinato y un templo?

Pueblo *(Inquieto de nuevo)* ¿Dónde? ¿Dónde está nuestro maestro?
(Salomón lucha consigo mismo, indeciso)

Salomón ¡No puedo, no puedo!
(El Bufón abraza sus pies)

Bufón ¡¡Dilo!! ¡¡Dilo!!
(Ahora se ve que la Nodriza tiene una visión)

Nodriza ¡Ay, ay! ¡Lo que veo en mi trance!
Ante mis ojos noche se hace ...
¡noche roja, noche oscura!
¡Oh, sangre inocente y pura!
(Horrorizada) ¡Esto bien no está!
Los tres compañeros lo atacan ya...
(Fuera de sí) ...y lo matan.
(Gritando) ¡Hiram! ¡Hiram!

Bufón ¡¡Está hecho!!
(Todos se paralizan, comprendiendo lentamente)

Reina *(Consciente)* ¡La profecía de Tubal!
¡Hiram, mi Hiram!
(Salomón se quita lentamente el anillo y se lo entrega a la Reina)

Salomón Tómalo ... *(Tras una larga pausa, solemnemente)* ... de un asesino.

Reina Lo tomo... de ti, el **Hombre** Salomón.
(Ahora ella lentamente se quita la diadema de la frente, ofreciéndosela. Él levanta la mano, rechazándola)

Bufón ¡¡Mi pobre señor!!

Nodriza **Quien se humilla y confiesa su culpa ...**

Bufón *(Aliviado)* ... **es más grande que quien no comete errores.**

(La **iluminación disminuye** lentamente
mientras Salomón se levanta del abatimiento)

Narrador

Poco después, la Reina de Saba se despidió de Salomón, agradeciéndole su hospitalidad.

Preparó su caravana y emprendió el viaje de regreso. Desde las almenas, el Bufón escuchaba cada vez más lejos el tintineo de los cencerros.

(Sonido de campanitas) Día y noche, la Reina se meció en su litera a través del desierto silencioso. Sólo ocasionalmente oía el graznido de un buitre o el grito de un águila.

Pensaba en las tres pruebas de las que había hablado la pequeñísima Nodriz antes de partir hacia Canaán.

Había encontrado las palabras del Puente Parlante; esa fue la primera prueba.

Al final, reconoció la mano que porta el metal; esa fue la segunda prueba.

Había entregado lo más amado sin que una lágrima mojara sus mejillas; esa fue la tercera prueba, la más difícil.

Porque no era el anillo de su madre lo que había perdido para siempre... sino a Hiram Abiff, a quien amaba.

Mientras la Reina reflexionaba, la caravana llegó al Puente Parlante.

"¡Yo VIVO! ¡yo SOPORTO! ¡yo ESPERO!"_ dijo el Puente riendo, dejando pasar a personas y bestias.

_ "¡Que los oasis os sean amables!"

Llegaron al oasis "Buen Ánimo", luego al oasis "Agua Clara".

Después al oasis "No te rindas", y finalmente al oasis "Verde Intenso"... y todos fueron amables, como el Puente les había deseado.

Una mañana, la pequeñísima Nodriz señaló una franja azul en el horizonte:

- "¡Mira, Paloma Negra! ¡Allí está el mar!"

Cuando la caravana alcanzó la orilla, en todos los barcos se desplegaron las velas para el regreso.

La Reina, como recordatorio de que los pensamientos también son acciones, llevó en su frente la diadema de Salomón hasta el fin de sus días.

FIN

Una obra similar fue representada en alemán
siendo el maestro tutor Horst Hellmann.

Maquetación, revisión, mejora en la traducción,
cambios y puesta parcialmente en verso,
Vicente García S.